

El Mundial de Fútbol está por comenzar. Los estadios están listos, y las selecciones nacionales realizan sus últimos entrenamientos. Millones de espectadores aguardan las 38 transmisiones vía satélite. Junto a los jugadores, ya llegaron a Buenos Aires miles de turistas, periodistas y guaruras. En gran medida, la atención internacional se concentrará en Argentina del primero al 25 de junio.

Desde el logotipo del Mundial, un gauchito que patea una pelota, nos sonríe. La imagen es simpática. Sin embargo, no pasa inadvertido que el general Videla ocupará el lugar de ese gauchito al inaugurar el campeonato. Y mucho menos que, por detrás de la propaganda oficial, hay un país real; una Argentina cuyo rostro difiere del boceto "for export" de la junta militar.

La prensa nos recuerda, todos los días, la situación imperante en Argentina. Las noticias sobre la Constitución y las instituciones avasalladas, los partidos políticos y los sindicatos prohibidos, la prensa clausurada, los derechos humanos violados, los muertos y desaparecidos, se suceden unas a otras. Y resulta, entonces, tan necesario como recordar esas imágenes dolorosas, explicar las causas del drama que vive esa nación que hoy es estadio del Mundial.

La Argentina del mundial

Ignacio González Janzen

Argentina es hoy, a la sombra de la dictadura — y a la luz de los datos de organismos internacionales — un país sometido a la dependencia. Y la radiografía de su realidad económica explica, en cifras, que intereses garantiza o intenta garantizar el desgobierno de los uniformados.

Según datos de la CEPAL, la expansión de las empresas norteamericanas que operan en Argentina es seis veces superior a la del sistema económico nacional. Más de 70 de las 100 principales empresas en Argentina, en relación con su volumen de ventas, son extranjeras.

La tasa de ganancia sobre el capital invertido que alcanzó en Argentina la empresa *General Motors*, es casi nueve veces superior a la que esa misma empresa obtiene en Estados Unidos; la de *Unión Carbide* más de diez veces; la de *Monsanto* casi 15 veces.

Un estudio de la revista económica *Mercado* señala: "...de las empresas que reconocen ganar más de mil millones al año, que son 38 en total, 25 de ellas (lo que equivale al 66 por ciento) son extranjeras". Pero además, el capital transnacional controla un tercio de la industria local.

Entre tanto, de acuerdo a datos de la FAO, en Argentina sólo un cinco por ciento de los niños cubre la "cuota mínima" de leche. Y así se explica, al menos parcialmente, el aumento de los índices de mortalidad infantil (al mismo tiempo que en la mayoría de los países esos índices tienden a decrecer).

A su vez, según datos de la OMS, sólo el 30 por ciento de la población cuenta con niveles "medios" de atención sanitaria. Lo que también es un notable "record".

Un informe público de la Unión de Bancos Suizos — dirigido a los inversores — indicó que durante el primer año de la dictadura los militares redujeron el salario real de los trabajadores al 40 por ciento, y disminuyeron su participación en el ingreso nacional al 30 por ciento, para elevar de 6 a 18 horas la jornada de trabajo que un obrero necesita realizar para costear el precio de la canasta familiar de alimentos mínimos.

Y sólo los monopolios extranjeros resultan favorecidos por la política del Fondo Monetario Internacional que aplican los militares, ya que el producto bruto nacional ha descendido en un 3 por ciento y la inflación alcanzó el 400 por ciento anual, mientras la deuda externa ascendía a 12 mil millones de dólares (600 dólares por habitante), y la inversión interna decayó en un 13 por ciento.

Esta es la Argentina del Mundial. La Argentina real que dejó de ser "granero del mundo", para ser campo de trabajo forzado de una clase trabajadora superexplotada. Este es el estadio de fútbol en donde el cinco por ciento del Presupuesto Nacional se destina a Salud Pública, mientras el 17.6 por ciento del mismo presupuesto se adjudica a "Defensa y Seguridad". La Argentina en donde los gastos de la represión duplican el presupuesto asignado a Educación. Y sin embargo, es también la Argentina en que ningún régimen militar ha logrado, nunca, liquidar la lucha de liberación de las grandes mayorías nacionales.